

La Feria, tres hombres y la multitud

Por SEBASTIAN SALAZAR BONDY

Cuando el primer día de octubre las puertas de la Feria Internacional del Pacífico se abrieron a la enorme multitud que, llena de curiosidad e interés, ansiosamente aguardaba dicho instante, tres hombres, agitados aún por el trabajo, tenían conciencia de que esa gran obra era el indispensable paso a la realidad de un sueño al cual muchos habían considerado ilusorio o meramente loco.

Todo había surgido gracias a una suerte de frenesí, de apasionado paroxismo creador. Por eso, Gosta Lettersten, Emilio Maccagno y Ricardo Sarria, en la hora cero de la apertura, continuaban y viniendo por entre la muchedumbre al impulso de aquella excepcional voluntad creadora que los poseía. Unido un poco por azar y otro por el carácter complementario de las tres personalidades que lo integraban, el triunvirato de la Feria sabía que el esfuerzo sobrehumano del planeamiento y la construcción de dicha obra a un plazo sumario era el justo precio que pagaban por el privilegio de ser los pioneros de un suceso histórico.

LA FORMACION DEL TRIUNVIRATO

La idea de la Feria Internacional del Pacífico nació a raíz de la Feria Sueca de Lima de

mula no atemorizó a Sarria y éste aceptó.

A la manera de los religiosos que se entregan a su fe sin importarles los apetitos y las tentaciones que los distraerían de su determinación, Lettersten, Maccagno y Sarria se dieron a una abrumadora tarea.

La incesante multiplicación solía como es natural, entorpecer el espíritu de iniciativa y la lucidez indispensable para la contemplación en profundidad de los problemas. Cuando ello sucedía, el triunvirato se escapaba de la ciudad, se comunicaba absolutamente del exterior y se encerraba aislado para indagar por soluciones decisivas y eficaces.

Cuarenta días antes de la fecha señalada para la inauguración, los tres hombres se fuga-

o. Hasta el último minuto —lo confiesan gallardamente—. Imperó la improvisación, pues dos meses antes para el día elegido para la apertura algunos países no habían confirmado oficialmente su participación, ni se conocía el área exacta que ocuparían los pabellones de otros cuya concurrencia estaba en principio asegurada. Así, el adelanto en la instalación de los sistemas y redes de electricidad, agua y desagüe sufría, en cada instante incierto que pasaba, un peligroso retardo. Por esto los plazos llegaron a medirse en horas, dentro de un clima de angustia y desazón que los nervios soportaron únicamente debido a la confianza que los realizadores tenían en sí mismos.

Un ejemplo elocuente de esta carrera contra el tiempo lo da el caso de la participación argentina que, por razones especiales, fue decidida en las treinta y seis horas precedentes a la iniciación, la cual en ningún momento, por sentido de la disciplina y la responsabilidad, se pensó en postergar. Otro ejemplo ilustrativo es el de los restaurantes y servicios que, de acuerdo al programa básico, de-

etc., todo en el campo mismo, sin planos ni cálculos previos, puesto que no era posible perder en la teoría el precioso tiempo con que se contaba.

La lección ha sido formidable: Lettersten, Maccagno y Sarria saben hoy pensar y proceder en términos de feria y su experiencia es, en consecuencia, riquísima.

UN SUEÑO TRAS OTRO SUEÑO

Por eso, cuando el primero de octubre la muchedumbre invadió la vasta extensión de la Feria Internacional del Pacífico había tres hombres que absorbidos todavía por el trabajo, meditaban en las formas de su sueño inicial y en las dimensiones que éste había tomado en la realidad, y tenían conciencia de que al dar crédito a su propósito ideal no habían sido víctimas de ninguna ilusión engañosa. Los tres entre la multitud saboreaban el triunfo, pero, en secreto, se reprochaban, sin melodramatismo pero con sinceridad, las fallas que sólo ellos eran capaces de advertir. Se disponían ya enmendarlas en una nueva experiencia, no tanto para tener una satisfacción personal, sino para dar a las gentes que habían acudido a la Feria en busca de la promoción industrial y comercial desde el pequeño agricultor y el pequeño minero, que descubren y evalúan en ese mercado sus implementos de trabajo, hasta el productor y el comerciante, que comparan lo que fabrican y venden con los más recientes adelantos de la técnica un más completo y variado panorama de lo que les interesa vitalmente. Y también para proporcionar al público en general un muestrario ordenado de lo mucho que en el mundo y en el país se hace por mejorar el standard de la vida moderna, por simplificar los esfuerzos laboriosos, por conseguir objetos y útiles más efectivos en el desenvolvimiento cotidiano, por multiplicar la riqueza más y más. De ahí que el sueño inicial haya dado origen a otros sueños mayores, más fructíferos y originales.



Gosta Lettersten

la que Lettersten fue el autor. En el trabajo, que siempre es mezcla de penurias y regocijos, aquél conoció a Maccagno y ambos hombres se reconocieron así de la misma substancia. Lettersten vio surgir en sí el plan, poco a poco. Entrevió, al principio en rasgos generales y luego más rotundamente, el germen colmado de probabilidades y Maccagno lo aguijoneó sin pausa, lo condujo con su apoyo moral y su sano consejo, a cultivar la semilla promisoriosa y hacerla crecer hasta la inflorescencia y el fruto. Como es típico de su personalidad, Lettersten se empeñó en la empresa en un acto de decisión pleno de riesgos, mas absolutamente valeroso y visionario.

Quemó solo una etapa de veinte meses, venciendo la incredulidad de muchos y la indiferencia de la generalidad. Necesitados de alguien que técnicamente proyectara el campo ferial, Lettersten y Maccagno se percataron de que les hacía falta la asesoría de un arquitecto. Y fue requerido Sarria. La primera entrevista con el tercer hombre se desarrolló en términos que, inmediatamente, fundaron la comunidad del triunvirato. Lettersten le dijo a Sarria, con su estilo tajante e imaginativo, que no necesitaba de una persona eficiente sino de alguien que hiciera milagros. La fór-



Emilio Maccagno

ron a Puerto Supe, a la casa de verano de un amigo con el fin de recuperar el criterio que les permitiera trazar un cuadro de acción para el rush final. Este retiro, como los anteriores, fue positivo, pues de ahí provino el ajuste final de organización que determinó el éxito de la Feria. **CARRERA CONTRA EL TIEMPO**

Hay un detalle que debe ser mencionado como prueba de hasta qué punto ha prevalecido en el triunvirato la honestidad más cabal y exigente: los tres hombres reconocen que, no obstante el logro visible de la Feria, no están ausentes en ella errores y defectos. El triunvirato ha aprendido a organizar ferias internacionales organizando la Feria Internacional del Pa-



Ricardo Sarria

rían ocupar las zonas sobrantes. Las construcciones se empezaron en los siete últimos días y en ese lapso se hicieron oficinas, depósitos, cocinas, baños,